

**Isaac Felipe Calvo Espinoza**

**José Mendoza: poética y relación con la vanguardia nicaragüense**

Universidad de Costa Rica

[brownpascal3@gmail.com](mailto:brownpascal3@gmail.com)

## **Introducción**

El poemario *Cuerpo a tierra* del nicaragüense José Mendoza fue publicado en el año 1996 por la Editorial Nueva Nicaragua. Su composición parece haberse llevado a cabo entre los años 1983 y 1988. José Mendoza fue un miembro del Ejército Popular Sandinista quien combatió las fuerzas de contrarrevolución. El corpus escogido para este trabajo consta de los poemas: “A un poeta que no le gusta la poesía”, “Personal para don José Coronel Urtecho”, “Personal a Ernesto Cardenal” y “Arte poética / Yo intenté un poema”. Con tal corpus se intentará problematizar dos ejes principales: el primero, la relación existente entre la poética de José Mendoza y la del movimiento de vanguardia nicaragüense; el segundo, la concepción de poesía que aporta este escritor a la literatura de Nicaragua.

La relevancia de este ensayo proviene primeramente de la carencia, o quizás hasta ausencia total, de trabajos críticos o reseñas sobre este escritor; a excepción de la nota introductoria de este poemario, escrita por Ernesto Cardenal. Es pertinente notar que José Mendoza es un revolucionario sandinista en su expresión máxima; pues vivió como revolucionario, escribió como revolucionario y murió como tal. Un hecho que no puede dejar de mencionarse por su curiosidad histórica es que, de acuerdo con declaraciones de Gorriarán Merlo, Mendoza fue quien disparó el segundo y definitivo bazucaso que acabó con el general Anastasio Somoza Debayle en Asunción, Paraguay, septiembre de 1980 (ver Mendoza, contraportada). Los aportes literarios de un personaje con tal consagración a la causa

revolucionaria, que además son de gran calidad, como el lector de este ensayo tendrá la oportunidad de apreciar, no deberían de pasar desapercibidos en la región centroamericana, como parece haber sucedido. Por otra parte, la relación de este poeta con el movimiento de vanguardia nicaragüense es una pregunta inevitable para cualquier estudioso de la literatura de ese país. Si tales hechos no fueran suficientes, espero lograr convencer al lector sobre la gran importancia literaria de José Mendoza y su poemario, tanto por la belleza y *utilidad* de sus versos como por la innegable genialidad de este poeta revolucionario.

Debido a la complejidad del movimiento de vanguardia nicaragüense, se hará una pequeña digresión sobre este. De acuerdo con Alessandra Chiriboga (ver 66-67), el movimiento de vanguardia nicaragüense se inaugura el 17 de abril de 1931, fecha en la que el periódico *El diario nicaragüense*, órgano oficial del Partido Conservador publicó el manifiesto “Ligera exposición y proclama de la anti-academia nicaragüense”. Sin embargo, esta autora señala que algunos críticos consideran que la publicación del poema “Oda a Rubén Darío” de José Coronel Urtecho en 1927 es la que marca el nacimiento de la estética vanguardista nicaragüense.

Siguiendo a Chiriboga, este movimiento recibió una confesada influencia literaria de los *poètes maudits* franceses, así como de escritores del *modernism* inglés y norteamericano. Recoge la influencia de factores históricos como el colapso de la bolsa de Nueva York en 1929, la crisis de la razón exacerbada por la Primera Guerra Mundial, las revoluciones rusa y mexicana y el movimiento continental de reforma estudiantil. En el ámbito nacional, se inscribe en el contexto de las guerras civiles entre los Partidos Conservador (Granada) y Liberal (León), junto a la intervención norteamericana, las cuales dejaron graves secuelas económicas y políticas que originaron otra guerra civil entre 1926 y 1927, así como el movimiento de Sandino de 1927 a 1933. Chiriboga (ver 67) resalta el hecho que la obra de la agrupación granadina es una vertiente única frente a las diversas estéticas de vanguardia latinoamericana, asociadas comúnmente con una postura ideológica izquierdista.

Esta misma autora (ver 84) sostiene que la propuesta experimental granadina fue descartada por los miembros del grupo a inicios de la década de 1940, con la adopción de la estética indigenista y católica que caracterizó el *Taller de San Lucas*, cofradía presidida por

Carlos Cuadra Pasos y aconsejada por José Coronel Urtecho. Sin embargo, el movimiento de vanguardia nicaragüense no solo renovó la expresión poética en Nicaragua, sino que también ha descubierto al país y ha participado activamente de su historia y su condición (ver Bellini 91). Es por tanto un movimiento cuyas implicaciones en la cultura nicaragüense son imposibles de ignorar.

## **Análisis de los textos**

Tres de los poemas que se estudiarán tienen en común ser de carácter narrativo, en la cual el hablante lírico recurre a la verosimilitud mediante ciertas estrategias textuales que se analizarán más adelante.

Se iniciará con el análisis del poema “Arte poética / Yo intenté un poema”. En este el hablante lírico, que bien puede estar haciendo alusión a Mendoza mismo, narra:

Confieso que no pude escribir el poema  
que le había prometido a los compañeros  
y a Lester Ponce (con quien teníamos planes  
de recitarlo frente a la casa de Leonel Rugama en Estelí)  
(Mendoza 35).

Leonel Rugama, el personaje al cual el hablante lírico hace alusión, fue un poeta nicaragüense revolucionario quien falleció el 15 de enero de 1970. Fue un guerrillero del FSLN. Es justamente durante su internamiento en la montaña cuando inicia su producción literaria (ver Procuraduría General de la República, párr. 5). La idea de recitar ese poema frente a la casa de Rugama pero luego arrepentirse porque tal poema no era suficientemente bueno, puede interpretarse como un gesto de gran respeto y admiración hacia este poeta quien, como Mendoza, era también un guerrillero.

Por otra parte en el poema “Personal para don José Coronel Urtecho” se lee:

Usted ha contribuido a dignificar el oficio  
su poesía se ha vuelto constante como la vida

que se renueva  
sin lugar a engaños o a apologías inútiles  
poesía, poesía de la poesía,  
Para estos hombres, para nosotros, para usted mismo  
que dentro de la revolución es victoria.  
Pero [...]  
(Mendoza 33).

Se aprecia acá una enumeración de cumplidos hacia Coronel Urtecho. Siguen además un orden creciente de intensidad. En efecto, inicia con el cumplido de haber contribuido en la dignificación del oficio de poeta, este es de carácter general, coloca a Coronel Urtecho como un contribuyente, quizá entre varios. Luego se referirá específicamente a la poesía Coronel Urtecho, le da primeramente el atributo de renovarse tal como la vida. Es decir, no pasa de moda, es vigente. Además, su poesía, según Mendoza no contiene “apologías inútiles”. Es una poesía útil. ¿Para quiénes?: “Para estos hombres, para nosotros, para usted mismo / que dentro de la revolución es victoria.” La última línea puede orientar al lector sobre la utilidad y los destinatarios a los que Mendoza alude. La poesía para Mendoza posee destinatarios y un propósito, el cual no se pretende dilucidar definitivamente en este trabajo, pero su relación con la revolución parece evidente. En este punto es propicio hacer una comparación con la poética de la vanguardia nicaragüense, cuya ponencia acerca del punto que se está analizando se puede apreciar en “Ars Poética” del vanguardista Pablo Antonio Cuadra (ver Verani 192); en este poema se se lee:

Volver es necesario  
a la fuente del canto:  
encontrar la poesía de las cosas corrientes,  
cantar para cualquiera  
con el tono ordinario  
que se usa en el amor, [...]

El tema de esta poesía serán, de acuerdo con Cuadra, las cosas corrientes; el destinatario es cualquiera y el modo de hacerlo es con un tono ordinario. Esta perspectiva de los vanguardistas nicaragüenses sobre la vinculación o más bien desvinculación del artista con la realidad, puede bien encontrar su raíz en que, como argumenta Delgado (ver 110), la modernización del estado, vuelve posible a intelectuales como Coronel pensar en la historia desde un ángulo “primigenio”, o “alejado de la civilización”. Contrasta así en cada punto con la poética de Mendoza, para quien existe un motivo que lo impulsa a escribir cada poema, lo que influirá claramente en la temática de este. Debe tenerse en cuenta que como afirma Ernesto Cardenal en su nota introductoria, el poemario *Cuerpo a Tierra* “es sobre todo un libro de poesía de combate. Pero también es un canto de amor a la tierra.” (Mendoza 10). El destinatario de la poesía no es cualquiera pues Mendoza se refiere a hombres que participan en la revolución.

Regresando a la apología hacia Coronel Urtecho, el señalarlo como un individuo que es victoria dentro de la revolución, es probable que constituya el máximo cumplido que haría un revolucionario a otro. En efecto, la revolución es un símbolo de victoria para un revolucionario, Coronel Urtecho es victoria dentro de esta. Así culmina la primera unidad de sentido en el poema.

A continuación, la segunda unidad de sentido del poema consta de una narración de los hechos que impulsan la composición del poema:

Pero lo que yo le quería decir  
la verdad es que todo esto se lo digo porque porque vi  
su poema para el Comandante Carlos Fonseca  
desplegado y pegado sobre un biombo  
en una casita que está antes de llegar a San Rafael del Norte  
(Mendoza 33).

El inicio de la segunda unidad de sentido en el poema “Personal para don José Coronel Urtecho” está claramente marcado por la conjunción adversativa “pero”. Anuncia no solo un fuerte viraje de tema, sino también que la apología que acaba de hacer hacia Coronel Urtecho y

su poesía, no es inútil. Es en realidad un preámbulo para llevar a cabo su intención al escribir este poema. Se trata de una “compensación dirigida a la imagen positiva del destinatario” basada a la apelación al terreno común (Casamiglia y Tusón 166-167). Utiliza un desactualizador como procedimiento sustitutivo “le quería decir” (Calsamiglia y Tusón 169-170). Luego introduce la conjunción disyuntiva “o” seguido por otra fórmula “la verdad es que” seguido del presente indicativo, más directo: “se lo digo”.

Mendoza aclara que la parte inicial se trataba de un preámbulo, pues debe decirle algo a Urtecho. Explicará la causa que lo hace escribirle este poema. Se deriva de haber visto el poema de Urtecho para el comandante Carlos Fonseca pegado en un biombo de una casa que se ubica antes de San Rafael del Norte. Es quizás imposible precisar cuál es el poema que narra haber visto el yo lírico pegado en ese biombo, ya que existe un libro de Coronel Urtecho que consta exclusivamente de versos dedicados a este personaje: *Conversación con Carlos*. El comandante Carlos Fonseca (1936-1976) fue una leyenda dentro del FSLN, cayó combatiendo contra la guardia somocista (ver González Mendoza 99). El referente geográfico, San Rafael del Norte, parece ser significativo para el hablante lírico, pues reaparece en el último poema del libro, “Acta de Entrega”, donde se ubica como uno entre siete lugares donde habitan las madres a las que el hablante lírico, quién en este caso aclara ser José Mendoza, hereda sus poemas (ver Mendoza 88).

El hablante lírico relata cómo inicialmente pensó que el poema estaba ahí por casualidad, pero le preguntó al dueño de la casa, el cual le contesta que tiene pegado el poema porque lo lee y le gusta. El intento de verosimilitud del acontecimiento se hace patente en la mención de un lugar geográfico. Además de la recreación del lenguaje hablado mediante el uso de expresiones como “me va diciendo”, características de un registro informal y del lenguaje hablado. A continuación el poema culmina con tres preguntas en un tono muy distinto al de la introducción: “¿Para qué crítica literaria Don José? ¿Qué más quiere usted? ¿Qué puede pedir la poesía de este país?” Esta es una fuerte crítica de José Mendoza hacia Coronel Urtecho, podríamos extrapolar que la hace también hacia el movimiento de vanguardia nicaragüense: su poesía ya llega al pueblo, le gusta, ¿qué está haciendo con crítica literaria?, eso no tiene ninguna utilidad, entendida acá utilidad en los términos a los que nos hemos referido

anteriormente. Se requiere un estudio aparte sobre la obra literaria y crítica de Coronel Urtecho para reconocer evidencias textuales que justifiquen la apóstrofe que le dirige Mendoza sobre su labor literaria, en particular su actuación como crítico.

Debe recordarse que de acuerdo con Hugo Verani el movimiento de vanguardia, precisamente bajo el magisterio de Coronel Urtecho, funda una “Anti-Academia Nicaragüense” durante la década de 1920 e inicios de la década de 1930 (ver Verani 182). La Anti-Academia que describe Verani consta no solo de manifestaciones culturales, tales como recitales de poesía, sino de manifiestos, encuestas y polémicas. Más adelante, los autores del manifiesto justificarán el nombre Anti-Academia con el carácter de “endiablada libertad personal, de espíritu explorador y de acometividad juvenil” que distinguen el movimiento de vanguardia.

Es muy diferente esta visión de anti-academia de los vanguardistas a la de Mendoza, el cual aunque se refiere a esta con tal denominación, arremete contra quienes hacen apologías inservibles y crítica literaria como justificación de su quehacer.

Se hace evidente, desde luego, el acercamiento de la visión de Mendoza al de otros grupos de vanguardia centroamericana, como la Generación Comprometida en El Salvador, hacia el final de los años 60. En esta estética de vanguardia es posible observar, como en la poesía de Mendoza, una rebelión contra el academicismo y el conformismo por parte de poetas como Manlio Argueta (1936) y Roberto Armijo (1937) (ver Bellini 2). Este compromiso social y político, no deja de contrastar con la confusión ideológica de la Vanguardia Nicaragüense, que oscila entre el fascismo y el comunismo, como explica Bellini (ver 9).

Al respecto de la segunda pregunta, el aporte de Mendoza a la poesía nicaragüense, puede probarse que esta posee una sensibilidad práctica. Por ejemplo, en “A un poeta que no le gusta la poesía” se observa como para Mendoza la poesía como tal es superada por la acción de salvar vidas que efectúa un médico. En este se lee: “no le gusta la poesía” (se refiere acá claramente a la poesía escrita o recitada). Sin embargo “es poeta sin darse cuenta / y a diario está haciendo un bello poema (poesía en otro sentido, no poesía escrita) / curando las heridas abiertas en los hombres” (Mendoza 32).

Tal perspectiva acerca la poesía (en el sentido tradicional del término, es decir la poesía escrita) superada por la realidad, reaparece en “Arte Poética / Yo intenté un poema”. El hablante lírico afirma que no pudo escribir el poema que había prometido a sus compañeros. La razón que da es el no haber encontrado palabras para decir lo que quería decir, esto silencia al poeta, según afirma el hablante lírico. Contrapone luego su intento de poema sobre el horizonte en Pancasán, con lo que vio: el horizonte en Pancasán. Desecha entonces sus versos por considerar que “no se le parecían, / no tenían la fuerza necesaria para enfrentarse al mundo”. La poesía, para Mendoza, como se lee en este fragmento, debe de ser fuerte para enfrentarse al mundo, para representar la realidad. Puede interpretarse aquí la misma ponencia que en “A un poeta que no le gusta la poesía”, es decir, que la realidad supera a la poesía, esta última es válida en función de lo bien que logre representar y hacer frente a la realidad. Además, debe de tenerse en cuenta que el poema que no se escribió, al que hace alusión el yo lírico en “Arte Poética / Yo intenté un poema” debía ser dedicado a los compañeros revolucionarios de Mendoza. Además habría de ser recitado “frente a la casa de Leonel Rugama en Estelí”. Esto muestra dos compromisos que se impone la poesía de Mendoza: con sus compañeros revolucionarios y con la tradición literaria nicaragüense revolucionaria, representada acá por el poeta Leonel Rugama.

Ahora bien, el poema “Personal para Ernesto Cardenal” inicia con un referente geográfico concreto: Jinotega, característico por su clima fresco. Inicia con los versos: “Esta noche en Jinotega / la brisa de la montaña cubre nuestros uniformes / y mochilas, pero a mí no me molesta, [...]” (Mendoza 34). Una vez más, la intención del hablante lírico de resultar verosímil utilizando una condición natural probablemente conocida por aquellos a los que va destinado el poema. Afirma que no le molesta la brisa. Es posible presumir que esta aseveración no tiene que ver con un gusto particular del hablante lírico, sino con la segunda parte del poema, en la que este narra:

estoy leyendo una carta de Toribio Toledo  
donde me cuenta que van a editar su antología  
en el sistema Braille para que los ciegos  
en Argentina puedan sentir sus poemas;

yo no sé si existía una edición en Braille/  
de poesía nicaragüense, pero la noticia me gustó  
y estuve pensando toda la noche en la poesía [...]  
(Mendoza 34).

En efecto, la lectura de una carta con una noticia sobre la edición de poesía nicaragüense para no videntes provoca pensamientos en el yo lírico que tienen el efecto en este de abstraerlo de la realidad, el sufrimiento que implica pasar la noche en un lugar frío para alguien que no está habituado a ello. Se presenta una apreciación opuesta a la del poema “Arte Poética / Yo intenté un poema”, ya que en aquel la realidad supera la poesía escrita, las ideas; en este, es el mundo de las ideas, el mundo escrito, el que parece ubicarse por encima de la realidad. El poema continúa con la imaginación del hablante lírico acerca de la forma en que la poesía escrita se vincula con el cuerpo de quien la lee, en este caso, las imágenes son facilitadas por el hecho de ser un texto que se percibe mediante el tacto y se trasmite a otras partes del cuerpo:

[...] me la imaginé entrando en los hombres a través de las manos,  
por la yema de los dedos,  
subiendo y bajando entre venas y arterias  
irrigándonos todo el cuerpo –bombeada por el  
corazón–, penetrando al hemisferio cerebeloso  
[...]  
como sangre en nuestros cuerpos.  
(Mendoza 34).

Existe una apología a un poema esta vez menos práctico, escrito con letras que se transmiten al cuerpo entendido como algo completamente tangible. Las palabras son apreciadas como algo que tiene influencia una influencia sobre el cuerpo de una persona no vidente que lo lee. La realidad aparece esta vez supeditada a la poesía escrita. Esto en el sentido de que el mensaje de la carta es más importante que el hecho de una sensación física desagradable, luego el poema entra por una parte del cuerpo y es bombeado por el corazón, al igual que la sangre.

## Conclusiones

Al respecto de la postura de Medoza acerca de los poetas nicaragüenses revolucionarios, como Leonel Rugama, y otros que pertenecieron al movimiento de vanguardia, como Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, puede afirmarse que profesa admiración a estos en tanto revolucionarios o en tanto su poesía es vigente y útil. Sin embargo, Mendoza se opone al academicismo de estos, que se manifiesta en crítica literaria que no tiene utilidad práctica. Este academicismo es entendido por Mendoza de forma distinta a los vanguardistas nicaragüenses, para el primero tiene que ver con la labor académica corriente, la crítica literaria por ejemplo; mientras tanto la noción de academicismo de los vanguardistas nicaragüenses es bastante más compleja.

Para Mendoza, la poesía debe de tener una utilidad práctica, debe de ser comprometida con determinados fines y destinatarios, estos al parecer son los relacionados con la revolución. Lo anterior se contrapone a la poética de Pablo Antonio Cuadra, para quien la poesía debe de versar sobre cualquier tema, mejor que sea identitario de Nicaragua, y no necesita tener un destinatario específico. Es así como la ponencia de Mendoza se acerca más a la de La Generación Comprometida en El Salvador, que a la Vanguardia Nicaragüense. Ya que si bien es cierto, esta última no es ajena a fuertes connotaciones políticas, fuertemente opuestas entre sí, por demás; la Vanguardia Nicaragüense no tuvo como su origen ni eje primordial la acción política, sino una ponencia estética de búsqueda identitaria.

Uno de los ejes de la poética de José Mendoza que se aprecia en los poemas analizados es la dualidad entre lo que se puede denominar *poema escrito* y *poema real*. Es decir, existen al menos dos tipos de poesía para el yo lírico, una es la poesía escrita y otra la que se manifiesta en acciones, como la acción de curar heridas o un paraje natural. El *poema escrito* puede o no ser apto para enfrentar o representar la realidad, en caso negativo el poeta se siente obligado a callar. Sin embargo, un *poema escrito* puede tornarse un *poema real* teniendo influencia sobre la realidad de la persona que lo lee.

Por el uso de referentes geográficos, el manejo de un tiempo cíclico, “constante como la vida que se renueva”, “porque lo leí ya y porque lo leo” (Mendoza 33), el lector atento

observará que la poesía de Mendoza está estructurada mediante *deixis* de tipo espacial, temporal y textual, lo cual es un tema de estudio sin duda interesante que no se analizará en este trabajo. Por otra parte, es probable que debido a la discontinuidad discursiva del movimiento de vanguardia, sea necesario efectuar varios análisis comparativos que contemplen distintos períodos que atraviesa el movimiento de vanguardia nicaragüense.

## Bibliografía

Bellini, Giuseppe. “Notas sobre la evolución de las vanguardias en Centroamérica: Nicaragua”. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/notas-sobre-la-evolucion-de-las-vanguardias-en-centroamerica-nicaragua--0/html/90e25db8-6e2a-49c0-a46b-d16ed80dac24\\_7.html#I\\_0\\_>](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/notas-sobre-la-evolucion-de-las-vanguardias-en-centroamerica-nicaragua--0/html/90e25db8-6e2a-49c0-a46b-d16ed80dac24_7.html#I_0_>) (25 de marzo 2016). 73-91.

Calsamiglia Blancafort, Helena, y Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 1999.

Coronel Urtecho, José. *Conversación con Carlos*. Managua: Editorial Vanguardia. 1986.

Chiriboga, Alessandra. “Forma e ideología en la vanguardia nicaragüense”. *Tiresias* 4 (2010): 66-87.

Delgado, Leonel. “Ironías materiales: la cultura centroamericana a partir de las poéticas postvanguardistas de Paz, Coronel y Dalton”. *Hipertexto* 9 (2009): 106-114.

González Mendoza, Agustín. “Carlos Fonseca Amador, Comandante del amanecer sandinista”. *Contribuciones al pensamiento social de América Latina*. Ed. Centro Mexicano de Estudios Sociales A.C. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Mendoza, José. *Cuerpo a tierra*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1996.

Procuraduría General de la República. “Leonel Rugama Rugama: Poeta, guerrillero y maestro”. Gobierno de reconciliación y unidad nacional. <<http://www.pgr.gob.ni/index.php/54-noticias/1614-leonel-rugama-rugama-poeta-guerrillero-y-maestro>> (11 de noviembre 2015).

Verani, Hugo. “Manifiestos de la vanguardia en Nicaragua”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 8.15 (1989): 181-192.